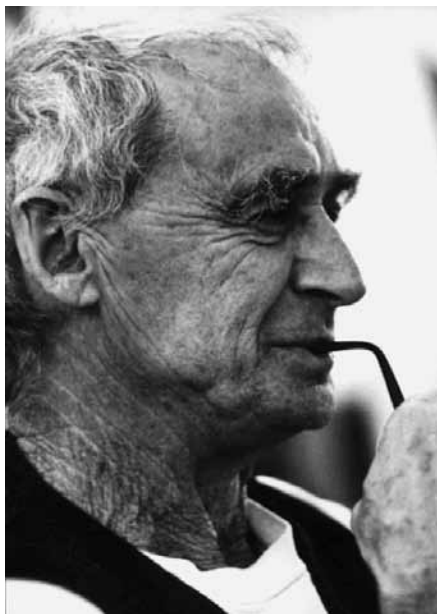


Paolo Soleri

Turín, 21 de junio 1919-9 de abril de 2013



*Empecé a manipular la tierra para
Hacer cuencos y campanas,
Y un día, de repente,
en vez de hacer cuencos y
campanas hice un tejado de
hormigón. Para ello necesitas
una tecnología muy compleja:
un pico, una pala, un rastrillo,
agua y músculos.*

Paolo Soleri

VÍCTOR MANUEL ORTIZ

Síntesis Creativa

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Xochimilco

Visité dos veces Arcosanti. Una en el año de 1993, y la siguiente en 1994. Pero mucho antes, en 1970, me había tocado ver, con gran asombro, en el Museo de Arte Moderno (MOMA) de Nueva York, una maqueta deslumbrante del proyecto original de Paolo Soleri para construir, en el desierto de Arizona, no solo una nueva ciudad sino otra forma de vida urbana. En lo que se logró construir de Arcosanti, el diseñador acaba de morir a sus 93 años. Creo que vale la pena reflexionar, así sea brevemente, sobre este arquitecto y su obra: vida y hacer intensamente imbricadas; vida, pues, construida.

Nacido en Turín, Paolo Soleri se graduó como arquitecto, con las más altas calificaciones, en el Politécnico de esa misma ciudad. Admirador, desde su época de estudiante, del trabajo de Frank Lloyd Wright, fue a buscarlo a los Estados Unidos. Sin embargo, pronto se dio cuenta de que sus ex-

pectativas eran más ambiciosas que las de su maestro y decidió ir por su propio camino.

Crítico acérrimo de las ciudades caóticas y monstruosas que hemos construido, imaginó —a la manera de Charles Fourier, con sus *falansterios*, así como otros pensadores utópicos— una propuesta de ciudades ideales que se apoyan, filosóficamente, en las ideas de Teilhard de Chardin, quien sostenía que la cuestión central de la evolución biológica es la conciencia en grados cada vez más altos de complejidad y unión. Así, Soleri elabora el concepto de *arcología*, fusión de los vocablos arquitectura y ecología, en un intento para favorecer racionalmente la evolución de la conciencia humana (noósfera) sin causar daños irreparables al conjunto de la vida (biosfera) o al medio ambiente físico.

La traducción urbanística del pensamiento de Soleri se concreta en el proyecto de Arcosanti. Fusión de *arquitectura-cosa-*

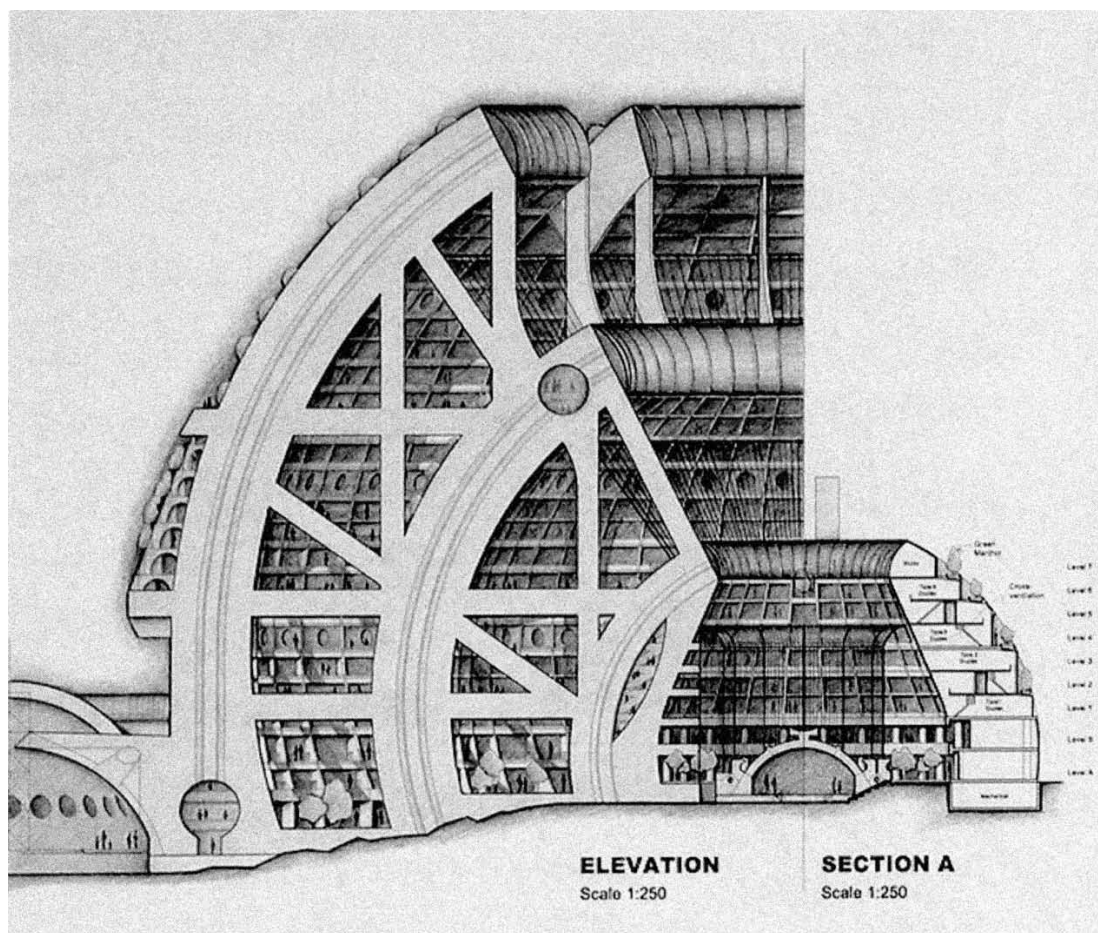


Figura 1. Arcosanti. Proyecto tomado de Ausías González, "Habitats de tierra", en *Arquitectura Viva*, 152.

anti: "arquitectura anterior a las cosas", un concepto que encarna en la propuesta de descentralizar las grandes ciudades para construir, en cambio, pequeños pueblos de entre 3000 y 5000 habitantes, energética y alimentariamente autosuficientes. Formalmente, y como se mostraba en el MOMA de Nueva York, a través de maquetas y dibujos de calidad y fuerza apabullantes, fueron calificados por la crítica Ada Louise Huxtable como los "más sensitivos, expresivos y espectaculares [poblados] que conoció el siglo xx". Tales proyectos consisten en urbes en miniatura que se despegan del suelo y conforman un solo cuerpo compacto de viviendas y áreas de producción.

La estructura principal, de acuerdo con su primer diseño, abarca el equivalente a 25 pisos de alto y semeja un rascacielos volcado sobre uno de sus costados, con la planta en forma de bumerán. Por este entramado, los sistemas de transporte pro-

puestos para Arcosanti sólo son dos: los pies y los ascensores.

Para edificar el primero de los muchos pueblos que Paolo imaginó construir, logró comprar 860 acres de desierto al norte de Phoenix. Luego inició la obra con sus propias manos, las de su esposa Carolyn Woods y las de cientos de voluntarios imbuidos de una mística compartida, como si se tratase de construir una catedral gótica. En palabras del arquitecto, había que levantar de entre las arenas:

una estructura tridimensional, relativamente grande, que es una fracción del volumen total de una ciudad plana equivalente. Un fénix que, en vez de usurpar 200-300 millas cuadradas de buena tierra de cultivo, se erige identificable, positivo, comprensible, audaz y en funcionamiento eficiente sobre 3 o 4 millas cuadradas, rodeado de un mar de terrenos y parques públicos.

Las utopías nacen sin pretender ser tales. Son sueños que aspiran a encarnar, a florecer. Luego, ya lo sabemos, hay situaciones que lo dificultan o lo impiden. "Que toda la vida es sueño/Y los sueños, sueños son...", como dijera el barroco y madrileño don Pedro Calderón de la Barca. Arcosanti prosperó hasta un cierto punto; muy por debajo de lo que pretendían y proponían sus dibujos y maquetas. Se convirtió, sin embargo, en el contexto del espíritu de aquel tiempo de soñadores en un lugar de peregrinaje y de experimentación. A él llegaban estudiantes de arquitectura de todas partes del mundo, generalmente insatisfechos por lo que sus profesores les enseñaban, y, sobre todo, por cómo les enseñaban, en sus escuelas de origen. Pagaban su estancia iniciática no con dinero sino con trabajo comunitario, el cual incluía desde las labores más elementales de mantenimiento, hasta la construcción, como diseñadores y albañiles, del prototi-



Figura 2 (der). Arcosanti. Tomada de Ausías González, “Habitats de tierra”, en *Arquitectura Viva*, 152.

Figura 3 (abajo). Arcosanti. Tomada de Ausías González, “Habitats de tierra”, en *Arquitectura Viva*, 152.

po a escala 1:1. Así, al tiempo que crecía, el embrión se iba habitando. Ahí permanecían por un tiempo para meditar, estudiar y reflexionar, acerca de la ciudad, el medio ambiente, y sus posibles salidas.

En el complejo no había luz eléctrica; se utilizaba energía solar pasiva y el viento se hacía pasar por conductos que, al tiempo que enfriaban los edificios, hacían tañer campanas de todas dimensiones, diseñadas también por Soleri, las cuales producían un concierto permanente de instrumentos de barro y de bronce. Si bien, cada fin de semana también acudían concertistas de San Francisco y de Los Ángeles quienes interpretaban sus obras en el magnífico auditorio abierto, y con ellos se podía platicar en el comedor, durante una cena alumbrada por velas. De esta manera los ritos que ahí se practicaban cotidianamente eran la contemplación de los atardeceres y los arcoiris, así como la participación grupal en los fogones nocturnos rondados por Baco.

Originalmente proyectado para albergar a 5000 personas, Arcosanti nunca llegó a tener más de 70 habitantes permanentes. Nadie sabe qué sucederá ahora con el lugar, luego de que ha muerto su viejo creador.

Su esposa falleció en 1982, y fue sepultada en una colina del otro lado del pequeño río que se ve desde una ventana pequeña de lo que fuera el estudio. Los sobreviven sus dos hijas: Kristine y Daniela. Paolo dejó establecido que a él lo colocaran junto a la tumba de su esposa.

Con todo, lo que se logró construir, y la experiencia de visitar ese desierto, prolongación del de Sonora, vale mucho el gozo del viaje. Además de que ya existe al menos una generación completa de *arcosantinos* que se han empeñado en terminar y poblar la ciudad, y ahí siguen.

En una ocasión en que los profesores de la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la Unidad Xochimilco Jorge Morquecho y Diana Guzmán vistaron Arcosanti, tradujeron su experiencia en obra fotográfica muy interesante. Como un merecido homenaje a Paolo Soleri, sería conveniente exponerla ahora en nuestra UAM-Xochimilco.

FUENTES DE CONSULTA

Burcham, John (2013). “Paolo Soleri, Architect of Counterculture dies at 93”, en *New York Times*, New York (10 de abril).

Guzmán, Diana y Jorge Morquecho (2005). *Pintura. Dibujo. Gráfica digital*. Catálogo de exposición, Galería Metropolitana. UAM: México.

Maranzano, Dardo (1980). “Arcosanti, ciudad de cuatro dimensiones”, en *Mutantia*, año 1, núm. 5, Buenos Aires. Disponible en www.gen-tepraias.com.br/pensamentoecologico/mutantia/mut05c.htm.

Schuyt, Michael et al. (1980). *Fantastic Architecture, personal and eccentric visions*. New York: Harry N. Abrams, Inc., Publishers.

Soleri, Paolo (1981). *The Omega Seed. An Eschatological Hypothesis*. Garden City, New York: Anchor Books.

González, Ausías (2013). “Habitats de tierra. Paolo Soleri, Last interview”, en *Arquitectura Viva*, 152, 5/13, Madrid.

